

Experiencias formativas y migración latinoamericana: aportes de la etnografía a una perspectiva intercultural en educación

Maria Laura Diez

Resumo


Entre propuestas que alternan mandatos nacionalistas, con discursos democratizantes e inclusores, los inmigrantes (mayoritariamente provenientes de países de la región) acceden a la escuela, pero sus trayectorias educativas son más dificultosas que las de los nativos. El trabajo busca aportar al conocimiento de los procesos educativos y la migración latinoamericana en Argentina. Pone en relación las formas subordinadas de inclusión educativa con las experiencias formativas de niños/as y jóvenes migrantes en distintos espacios de práctica, no reducidos a lo escolar. Tal recorte se inscribe en un contexto en el que se fueron consolidando dentro del campo de la antropología y educación, investigaciones que tematizan la interculturalidad como perspectiva para el campo pedagógico, y problematizan la transmisión de saberes y referencias de identidad étnica y nacional, entre distintas generaciones. La temática es abordada desde la investigación etnográfica con población migrante proveniente de regiones rurales de Bolivia, en la que se analizan los procesos educativos de niños, niñas y jóvenes de un barrio popular de Buenos Aires. El artículo da cuenta de las tensiones entre distintos sentidos de lo educativo y reconstruye un proceso de creación de categorías de adscripción étnica y nacional que permiten leer y valorar las distintas experiencias formativas de los jóvenes, en términos de experiencias polivalentes.

Palavras-chave: Migración. Educación. Generaciones jóvenes.

Maria Laura Diez

Universidad Pedagógica Nacional: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, AR

E-mail: diez.mlaura@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-6968-1719>

Recibido em: 14/08/2019

Aprovado em: 26/06/2020



<http://www.perspectiva.ufsc.br>

 <http://dx.doi.org/10.5007/2175-795X.2020.e67056>

Abstract

Training experiences and Latin American migration: contributions of ethnography to an intercultural perspective in education

Between proposals that alternate nationalist mandates, with democratizing and inclusive discourses, immigrants (mostly from countries of the region) have access to school, but their educational trajectories are more difficult than those of the natives. The work seeks to contribute to the knowledge of educational processes and Latin American migration in Argentina. It relates the subordinate forms of educational inclusion with the formative experiences of migrant children and young people in different spaces of practice, not reduced to school. Such cutbacks are part of a context in which, within the field of anthropology and education, research has been consolidating the theme of interculturality as a perspective for the pedagogical field, and problematizing the transmission of knowledge and references to ethnic and national identity between different generations. The subject is approached from the ethnographic research with migrant population coming from rural regions of Bolivia, in which the educational processes of children and young people of a popular neighborhood of Buenos Aires are analyzed. The article gives an account of the tensions between different senses of education and reconstructs a process of creating categories of ethnic and national affiliation that make it possible to read and value the different formative experiences of young people, in terms of polyvalent experiences.

Keywords:

Migration.
Education.
Younger generations

Resumo

Experiências de formação e migração latino-americana: contribuições da etnografia para uma perspectiva intercultural na educação

Entre as propostas que alternam mandatos nacionalistas, com discursos democratizantes e inclusivos, os imigrantes (a maioria dos países da região) acessam a escola, mas suas trajetórias educacionais são mais difíceis que as dos nativos. O trabalho procura contribuir para o conhecimento dos processos educativos e migração latino-americana na Argentina. Relaciona as formas subordinadas de inclusão educacional com as experiências de formação de crianças e jovens migrantes em diferentes espaços de prática, não reduzidos à escola. Tal recorte faz parte de um contexto em que a antropologia e a educação se consolidaram no campo da pesquisa, a interculturalidade tematizadora como perspectiva para o campo pedagógico, e problematizando a transmissão de saberes e referências de identidade étnica e nacional, entre diferentes gerações. O tema é abordado a partir de pesquisa etnográfica com população migrante de regiões rurais da Bolívia, na qual são analisados os processos educativos de crianças e jovens em um bairro popular de Buenos Aires. O artigo dá conta das tensões entre os diferentes sentidos da educação e reconstrói um processo de criação de categorias de atribuição étnica e nacional que permitem ler e valorizar as diferentes experiências formativas dos jovens, em termos de experiências polivalentes.

Palabras clave:

Migração.
Educação.
Jovens gerações

Introdução

La presencia de población extranjera en las escuelas argentinas ha sido un rasgo fundacional del sistema educativo. Desde sus inicios, el país se caracterizó como destino de migración de ultramar y latinoamericana, cuyas aulas ocuparon un lugar clave en la consolidación de la Nación. En la actualidad, es posible advertir la presencia de población que, desde la nacionalidad y la etnicidad, desde múltiples repertorios identitarios y culturales, disputa los sentidos sobre la educación orientada a las generaciones jóvenes, demanda el derecho a transitar las escuelas en sus distintos niveles y define formas de valorar esos trayectos, vinculándolos con otras experiencias formativas no escolares.

Desde 2015 comencé a recorrer escuelas secundarias de un barrio ubicado en un partido del norte de la provincia de Buenos Aires, donde actualmente desarrollo mi investigación desde un enfoque histórico-etnográfico (Rockwell, 2009). Anteriormente lo hice en escuelas primarias del sur de la Ciudad de Buenos Aires, donde realicé una etnografía escolar que puso énfasis en la reconstrucción de biografías infantiles. Ambos estudios reconstruyen procesos educativos en territorios e instituciones con fuerte presencia de niños, niñas y jóvenes migrantes e hijos de migrantes de Bolivia.

En ellos me propuse problematizar el lugar de las generaciones en contextos migratorios, abordando el peso que el desplazamiento vivido por las familias imprime sobre las definiciones de los jóvenes y su participación en distintos espacios institucionales de prácticas. En ambas investigaciones me interesó analizar la tensión entre desigualdades estructurales y diferencias socioculturales, como nudo problemático que atraviesa las relaciones escolares, laborales y comunitarias de la población. Es importante considerar que se trata de una migración que se desplaza en condiciones socioeconómicas precarias y que se sostiene en redes sociales y asociaciones migrantes vinculadas a la creación de fuentes de trabajo en los territorios, como condición de radicación y reproducción del colectivo.

Sostengo que la investigación sobre esos campos, nos permite abordar las intersecciones entre nacionalidad-etnicidad y generación (entre otras), y aportar especificidad sobre los procesos educativos y de identificación a partir del análisis de una experiencia local. Al mismo tiempo, nos invita a avanzar en la comprensión de las experiencias interculturales de vida en contextos migratorios. Por último, nos deja la puerta abierta para revisar las formas a partir de las cuales desde las instituciones escolares se piensan las experiencias formativas que transcurren fuera de la escuela, como paso necesario para reconceptualizar desde el aporte etnográfico nociones centrales del campo educativo -como las de sujeto educado-, y profundizar sobre procesos centrales para la antropología -como la de participación en distintos espacios de práctica y su vinculación con las identificaciones.

En primer lugar el texto presenta la situación educativa de la población migrante, junto con la caracterización de la migración latinoamericana en Argentina. Luego reconstruye algunas herramientas

conceptuales que permiten avanzar en el análisis de los procesos educativos y de identificación de las generaciones jóvenes en el contexto migratorio. Seguidamente, se describen espacios comunitarios donde la población joven participa mientras se escolariza, con la intención de visibilizar relaciones (y tensiones) identitarias y formativas. Por último, se analiza la relación entre la escuela y las prácticas productivas, destacando distintos sentidos de lo educativo y el trabajo, como experiencias polivalentes de los jóvenes.

Migración latinoamericana, migración boliviana: dinámicas históricas y situación educativa en Argentina

La población extranjera ha habitado las escuelas desde que se funda sistema educativo en Argentina, sin embargo su composición fue cambiando, en línea con la dinámica poblacional del país. A diferencia de lo ocurrido con la inmigración de ultramar, aquella proveniente principalmente de países del sur de Europa que a principios del siglo XX llegó a representar más de un cuarto de la población argentina y hoy no llega al 1 por ciento, desde hace más de 150 años los migrantes latinoamericanos han estado presentes en porcentajes similares respecto del total de habitantes del país, variando los países de procedencia, los territorios de asentamiento y su visibilidad.

De acuerdo al último Censo Nacional de Población de 2010 (INDEC), los extranjeros en Argentina representan el 4,5% de la población. El porcentaje mayoritario lo conforman los migrantes latinoamericanos, convirtiendo al país en uno de los principales destinos de la migración intrasudamericana. Se trata de unas 2 millones de personas, de las cuales el 30% corresponde a la migración paraguaya y casi 20% a la boliviana.

La migración desde Bolivia no es la primera extranjera, pero sí la más visible en el área metropolitana, donde ha tendido a concentrarse en las últimas décadas. Ello ha generado sistemas de visibilidad en barrios donde hay nucleamientos de población migrante, en algunos casos por razones de acceso a la vivienda, en otros relacionados con nichos laborales o enclaves productivos.

La población boliviana continúa migrando desde hace décadas fuera de las fronteras nacionales en busca de mejores condiciones de vida. Algunos investigadores afirman que alrededor del 30% de la población nacional reside fuera del país (Hinojosa, 2009). Una motivación principal para dejar el país ha sido la búsqueda de un mejoramiento en las condiciones de vida, en tanto la escasez y el deterioro de las tierras han afectado fuertemente a nuevas generaciones de campesinos tanto del altiplano como de los valles (Caggiano, 2010). Esta situación concierne particularmente a los jóvenes, como los que se desplazan de zonas rurales de Potosí entre otras, hacia los cordones periurbanos de las áreas metropolitanas en Argentina, y obliga a pensar el fenómeno que da origen a la migración, para analizar las prácticas de la juventud migrante y también de las segundas generaciones en los contextos de destino. Ello supone atender a las oportunidades educativas junto con las oportunidades del mercado de trabajo. Exige al mismo tiempo

considerar los procesos educativos y la participación de la infancia y la juventud en las actividades de producción y reproducción social en los territorios de origen y destino.

El último Censo confirmó que la población migrante extranjera asiste, en forma mayoritaria, a las escuelas para los rangos de edad previstos, aunque lo hace en porcentajes menores respecto de la población nativa. Esta situación resulta más marcada en el último tramo de la escuela secundaria, para los rangos de edad de 15-17 años. Los datos señalan que el sostenimiento de sus trayectorias educativas es más dificultoso que para los estudiantes nativos: si bien el acceso y permanencia en el nivel primario parece garantizado en términos relativamente igualitarios, la situación cambia en el nivel secundario. Para la población proveniente de Bolivia, estos datos se profundizan, lo que en algunos territorios se acompaña de un ingreso temprano en los mercados de trabajo (Beheran, 2011)¹.

Diversas investigaciones etnográficas develan qué ocurre durante la cursada de los inmigrantes latinoamericanos en las escuelas. En primer lugar, advierten sobre las formas subordinadas de inclusión de niños y niñas en el nivel primario. Es decir, están dentro de las escuelas pero solo en determinados circuitos educativos y conviven con bajas expectativas de sus docentes sobre su desempeño, sostenidas en imágenes devaluadas sobre la escolaridad previa de ellos mismos o de sus progenitores en los países de origen. El nivel secundario, a su vez, ha mostrado dificultades en avanzar sobre la temática de la interculturalidad, lo que supondría reconocer los saberes, repertorios culturales e identitarios de los grupos de referencia de los estudiantes extranjeros, así como también de las posibles trayectorias escolares previas. Por último, existen dificultades para articular las exigencias escolares que atraviesan los migrantes con las condiciones económicas precarias que padecen la mayoría de ellos (Novaro y Diez, 2011; Novaro, Diez y Martínez, 2017).

Si tomamos los datos aportados por el RA-ME (Registro Anual, Ministerio de Educación de la Nación), la única jurisdicción educativa provincial del país con una cifra de población extranjera superior al porcentaje de inmigrantes a nivel nacional es la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, en jurisdicciones más pequeñas, encontramos mayor variabilidad. En determinadas ciudades, comunas o barrios populares como los recorridos desde la investigación (sur de la Ciudad de Buenos Aires, barrios del norte, oeste y sur del Conurbano Bonaerense) existe mayor confluencia de población extranjera, en ocasiones del mismo país de origen. Un fenómeno que llama la atención es que una parte de la población joven nacida en Argentina habitante de esos barrios es vista como extranjera. Se trata de los hijos/as de inmigrantes y de población que se desplaza entre distintos territorios del país, pero sobre quienes se imponen fronteras internas. Asociados a los países de origen de sus progenitores y/o a un fenotipo que contrasta con el ideal de población blanca europea que persiste en construcciones nacionales discriminatorias, son objeto de procesos de extranjerización (Diez, 2018; Penchaszadeh, 2019).

Hay dos cuestiones clave a considerar cuando analizamos la relación entre las escuelas y las migraciones. Por un lado, los modelos de asimilación, integración e inclusión con que es posible reconocer la forma en que el sistema educativo se relacionó con la población migrante latinoamericana (así también con otros colectivos alterizados, como la población indígena). Por otro, la superposición entre viejos mandatos nacionalistas con que se gesta el sistema educativo argentino; y nuevos discursos y paradigmas de la diversidad, la interculturalidad y los derechos humanos, que fueron instalándose en las últimas dos décadas. Como parte de estos últimos reconocemos la perspectiva de derechos humanos de la Ley de Migraciones en vigencia (N° 25.871/2003), que reemplaza a la llamada “Ley Videla” (un Decreto Ley de 1981, dictado durante la última dictadura militar), establece el derecho irrestricto a la educación para la población inmigrante, cualquiera sea su condición de regularidad documentaria. También la perspectiva intercultural de la Ley de Educación Nacional (26.206/2006), que hace explícita la promoción de la integración latinoamericana y reafirma el reconocimiento de repertorios lingüísticos y culturales que transitan las escuelas del país, a través de la creación de una modalidad. Pese a ello, es posible encontrar desfasajes entre la normativa, su conocimiento en las escuelas y las políticas orientadas al campo pedagógico. Por otro lado, un nuevo giro conservador comienza a reinstalarse en el país y la región en los últimos años, poniendo en cuestión conquistas en el plano de los derechos y recuperando viejas doctrinas de la “seguridad nacional”. Su mención es importante en tanto configura el orden estatal en el que se insertan los colectivos y definen las políticas identitarias hacia el interior de los mismos. Nos obliga a revisar las continuidades de mandatos históricos (algunos asentados en contenidos escolares no problematizados), y enfrentar nuevos discursos y prácticas estatales que recurren a la sospecha sobre el migrante y reorientan el sentido de las normativas en vigencia.

Para entender las tensiones referidas es necesario recuperar algunas reflexiones sobre el tratamiento de las migraciones en el campo educativo, teniendo en cuenta que estas hacen referencia a un contenido curricular de las escuelas y también a aspectos que caracterizan la historias de vida de algunos estudiantes. Es decir, las migraciones son simultáneamente un tema de enseñanza y experiencias vividas.

Las narrativas dominantes de la nación expresan la oposición entre civilización y barbarie, el objetivo de nacionalizar al inmigrante europeo que arribó entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, supuso el extrañamiento del indígena y del inmigrante latinoamericano. Durante décadas, estas imágenes han sido asumidas y transmitidas fuertemente a través de contenidos y rituales escolares, que marcaron el componente blanco y europeo de la población, y exaltaron su “homogeneidad cultural”. Los mitos sobre las migraciones de ultramar y los relatos racializados que la oponen a la migración regional (y a la población indígena), aparecen como formas idealizadas a través de las cuales la nación se define a sí misma y perfilan las alteridades. La visión de la migración latinoamericana como una invasión que hace uso de bienes y servicios que no le corresponden, fue instalándose en los discursos sociales como parte del proyecto

ideológico del Estado. Al hacerlo se apela a ciertas imágenes como la del “sacrificio” de los migrantes europeos, que permite diferenciar y ponderar las migraciones deseables. Imágenes que además fueron apropiadas y reproducidas por los descendientes argentinos de aquellos migrados desde Europa, sobre la que los mismos lograron legitimarse (Pacecca y Novaro, 2011; Diez, 2018).

Los textos escolares fueron vehículos de naturalización de esas ideas, a través de contenidos curriculares que tendieron a abordar la migración regional como “problemática”. Lejos de la imagen de progreso, modernización e integración cultural, fue objeto de estereotipos desvalorizadores que consolidaron imágenes de privación, carencia y distanciamiento. Más o menos matizados, textos producidos en las últimas 2 décadas muestran las *huellas* de esas representaciones (Taboada, 2016; Diez, 2019).

Estas ideas nos traen a la reflexión las paradojas que atraviesan los migrantes latinoamericanos, contruidos históricamente en oposición a la “buena migración”. Hoy en día son objeto de reivindicaciones sostenidas en perspectivas de derechos humanos y el paradigma de la diversidad y la interculturalidad, pero están expuestos a dar pruebas constantes de ser merecedores del acceso y la permanencia en instituciones del estado como las escuelas, incluso, de mostrarse dispuestos al ejercicio nacionalizador que permanece hegemonizando los proyectos escolares.

Migración, relaciones generacionales y apuestas por la continuidad en contextos de subalternidad

Entre las investigaciones que abordan la interculturalidad en educación y recuperan la diferencia cultural como tema y la migración latinoamericana como objeto, es creciente el interés por problematizar el lugar de las generaciones en contextos migratorios.

Como señalaba Abdelmalek Sayad, las migraciones interpelan la estructura nacional de nuestros órdenes políticos modernos, hablamos de estados atados a la idea de nación como correspondencia (como forma de representación de la vida social, de producción cultural; como escenario de definición de identidad que exige lealtad y define los contornos de la normalidad), pues “la inmigración es la presencia en el seno del orden nacional de los ‘no-nacionales’” (Sayad, 2008:101-102). Esta inscripción obliga a atender la dimensión jurídico-política que refiere al estatus de la personas que migran, y vincularla con su dimensión sociocultural y su condición social, que perfila las alteridades. Por otro lado, además de referir a las interpelaciones identitarias en el contexto estatal donde “se es no-nacional”, el trabajo de Sayad (2010) fue esclarecedor respecto a que las migraciones suponen también la ausencia del territorio donde sí “se es nacional”, y plantean la tensión generacional de la doble pertenencia en los más jóvenes, así como la tensión entre *habitar* un lugar y *pertenecer* a otro. La educación de las generaciones jóvenes conlleva la pregunta situada sobre el contenido formativo y el sentido identitario de lo que se transmite.

Desde hace muchas décadas, se viene advirtiendo que el fenómeno generacional debe ser entendido como un elemento dinámico y dinamizador de la historia, estructurado y estructurante, cuya referencia es ineludible al abordar los procesos históricos de continuidad y cambio cultural. Los aportes de Mannheim (1962/1993) siguen siendo útiles para pensar las generaciones como categoría histórica y relacional, para abordar la transmisión, apropiación, continuidad y cambio cultural, en clave intergeneracional. Los interrogantes acerca de la transmisión, el lugar de los emblemas, los espacios de refugio, el valor de lo ritual, nos señalan (como advertencia) las dificultades de reconstruir los sentidos con que los sujetos afirman y se distancian de marcas culturales, construyen posiciones, definen proyectos socio-comunitarios.

La tensión asimilación-diferenciación, ha sido abordada por los estudios migratorios, dando lugar al análisis de los procesos protagonizados por las nuevas generaciones (segundas o terceras; o generación uno y medio) que no vivieron el desplazamiento como sus progenitores (García Borrego, 2010). El lugar estigmatizante en el que los inmigrantes han sido ubicados socialmente, la regularidad con que son depositarios de marcaciones culturales que los fijan a una alteridad étnica de la que resulta muy difícil desmarcarse, es un desafío para la investigación. Existe una extensa bibliografía que plantea múltiples formas de interpelación en términos de asimilación, asociada también a integración y aculturación a la nueva sociedad y ruptura con lazos de origen, la doble pertenencia, la transnacionalidad (o comunidad transnacional) y la reafirmación de la diferencia (Portes y Rumbaut, 2001; Levitt, 2010).

En virtud de pensar los procesos educativos, interesa recuperar esos aportes para abordar los esfuerzos de grupalidades migrantes orientados a procesos de apuesta por sostener una identificación étnico-nacional diferenciada, desde la apropiación y subversión de los contenidos con que esa identificación se consolida. Desde ese aspecto, el transnacionalismo resulta un marco interpretativo sugerente (Gil Araujo y Pedone, 2014; Hinojosa, 2009). Levitt trabaja sobre los procesos vividos por los hijos/as de familias transnacionales, a los que adjudica la capacidad de *invención* de nuevas versiones de tradiciones traídas por sus padres, que encajen en el contexto sociocultural en el que se asientan (2010:18-19). Se recupera la noción de campos sociales transnacionales, en tanto espacios que *conectan actores, por medio de relaciones directas e indirectas, a través de fronteras*. De esta forma, nos ayuda a pensar los procesos activos de distinción, donde se apuesta a recrear la diferencia a partir de construcciones que discuten el estigma, y permiten procesar la dinámica generacional en términos identitarios, como parte de colectivos que “dominan diversos repertorios culturales que pueden seleccionar en respuesta a las oportunidades y desafíos que confrontan” (Levitt, 2010:19).

Dentro de las situaciones locales documentadas en Buenos Aires, analizamos los discursos y las prácticas que se sostienen en la participación de los jóvenes en espacios formativos (productivos/comerciales) de las colectividades organizadas en asociaciones, junto con el sostenimiento de trayectorias escolares largas, en el contexto migratorio argentino. La investigación etnográfica permitió

registrar formas activas de instrumentación de la diferencia, donde las construcciones de sujeto educado y sujeto trabajador, configuran formas particulares de construcción identitaria y transmisión generacional, asociada a Bolivia.

Las narrativas en nuestro contexto nacional, como ya se indicó, han buscado solapar la migración latinoamericana, moverse en un orden donde el principio de tolerancia se impone por sobre el de hospitalidad. La jerarquía de las migraciones europeas por sobre las regionales se materializó en normativas y políticas que ordenaron las regulaciones migratorias hasta la sanción de la ley de migraciones de 2003. La población boliviana se encuentra fuertemente interpelada por avances y retrocesos en el marco legal y el acceso a derechos. En coincidencia con situaciones de exclusión y discriminación se registra en esta población la tendencia a agruparse en determinados territorios y fortalecer los procesos asociativos en organizaciones. Estas organizaciones son a la vez una respuesta defensiva a la desigualdad y la discriminación y una apuesta por la continuidad del colectivo. En este contexto, la migración andina además de ser objeto de sospecha sobre su merecimiento a habitar el territorio, está expuesta a dar prueba de ser “buenos migrantes”, de legitimarse como “buenos trabajadores”, de fortalecer la imagen de “niño educado, buen estudiante” e intentar distanciarse de las posiciones más subordinadas. Diversos trabajos proponen pensar las asimetrías y jerarquías, las tensiones entre colectivismo e individualismo, las lealtades étnicas y expectativas de movilidad social ascendente, como componentes de las relaciones comunitarias y los procesos de instrumentación de la diferencia.

Entre otros, Benencia (2005) estudió lo que llama “escalera boliviana” en alusión al sistema estratificado y dinámico, de movilidad social ascendente dentro de los horticultores bolivianos. Pizarro (2007) usó la noción de “reciprocidad asimétrica” para referirse a las relaciones entre empresarios exitosos y “paisanos”, que participan en emprendimientos comerciales y redes sociales locales, regionales y transnacionales. Asimetría que se legitima bajo la expectativa de acceso a una red social de protección que habilita oportunidades futuras de ascenso y reconocimiento social. Distintos trabajos coinciden en la importancia que adquieren ciertas prácticas sociales de visibilización del éxito familiar, asociadas a una forma de prestigio que da sentido al sacrificio sostenido inicialmente por el trabajador migrante. Para comprender el alcance de los significados sobre el *trabajo* en esta población, es relevante atender al modo en que tal “ética de trabajo” y el “esfuerzo” aparecen como un componente legítimo de lo que se define y disputa como “bolivianeidad” (Mallimacci Barral, 2011). Se trata de un aspecto de la identificación colectiva que legitima la presencia de los bolivianos en distintos ámbitos de la vida social, sin que ello suspenda las sospechas que pesan sobre ellos en relación al merecimiento de su ascenso social. Cabe reconocer el carácter estratégico que asume el discurso del esfuerzo (Martínez, 2016).

El estudio, la profesionalización y el trabajo, como vehículos de ascenso social en Argentina, fueron históricamente pilares del relato virtuoso de los descendientes de migrantes europeos. Aun reproduciendo

gran parte de este imaginario sobre el esfuerzo y ascenso social, la población boliviana parece enfrentar ciertas restricciones (entre otros en el ámbito educativo) para “acceder” a tal relato. Esta situación puede asociarse al lugar subordinado de esta población respecto de las jerarquías raciales y étnicas, que ordenan los imaginarios sociales sobre la membresía argentina como europea (Diez, Novaro y Martínez, 2017; Martínez, 2016).

Experiencias formativas, Migración e Interculturalidad

La relación entre las familias, las organizaciones migrantes y las instituciones estado (entre ellas la escuela), junto con las miradas sobre la escolarización de las generaciones jóvenes, las concepciones sobre la niñez y la juventud y las expectativas sobre su educación, son aristas de la problemática en torno a las experiencias formativas interculturales en el contexto migratorio. Las miradas sobre cómo ser niño/a y enfrentar la adolescencia y juventud, cómo vincularse con los adultos, quiénes deben intervenir en su formación y cuáles son los modelos formativos desde los que se demanda intervención, conforman interrogantes a sostener en el contexto escolar y socio-comunitario.

Las representaciones dominantes sobre la infancia suelen aludir a la necesidad de cuidado familiar, al carácter desprotegido de la niñez, a la peligrosidad de espacios como la calle, al carácter contenedor de la infancia de instituciones como la escuela (Fonseca, 1998). El sistema educativo se sostiene fundamentalmente sobre estas nociones y desde allí se legitima como instancia principal de formación. Al mismo tiempo, circulan otras representaciones y concepciones de niñez y juventud, sostenidas en una imagen de crianza y socialización no apartada de distintos ámbitos formativos, domésticos ni productivos, en la que puede concebirse la participación de una red familiar amplia o familia extensa, dentro de la que niños, niñas y jóvenes circulan en distintos momentos de sus vidas (Diez, 2015).

La producción antropológica ha sido particularmente prolífera en la reconstrucción de estas otras representaciones sostenidas en un concepción de la interculturalidad, como condición de cualquier trayectoria social (Rockwell, 1997). Distintos estudios sobre infancia y juventud indígena y migrante, han sostenido cómo en los desplazamientos, los niños se integran en comunidades de práctica ligadas a la reproducción social, adquiriendo progresivamente saberes vinculados a aspectos productivos, expresivos, el mundo de las escuelas y el reconocimiento étnico políticos de sus comunidades de pertenencia. Por otro lado, estos estudios introducen señalamientos importantes para avanzar en la comprensión de procesos asociados a la definición identitaria de los jóvenes: se participa en prácticas que son consideradas como propias y permiten sostener barreras interactivas (Padawer y Diez, 2015).

La trayectoria migratoria de una persona, plantea un conjunto de interrogantes acerca de los procesos de biografización que atraviesa, las tensiones entre viejas y nuevas experiencias, las estrategias sostenidas frente a la nuevas tramas de interacción cotidiana, las formas de apropiación y resignificación del pasado,

los sentidos afirmados y los silenciados. Este ejercicio adquiere una nueva dimensión en relación a los procesos generacionales. Los niños/as y jóvenes, ellos mismos inmigrantes, hijos o descendientes de inmigrantes, en algunos casos han vivido con distintos adultos en espacios diferenciados, en otros, viven en espacios donde las pertenencias se construyen en relaciones complejas dentro de redes y asociaciones transnacionales. Estos niños/as y jóvenes son interpelados por esos adultos, sus familias nucleares y extendidas, en los que se juegan añoranzas por aquello que quedó atrás, la necesidad de reconocer en ellos algo perdido, la expectativa de sucesión, la necesidad de marcar un sentido congruente con lo que se concibe como *persona educada*. Al mismo tiempo, son depositarios de expectativas de movilidad social. Los hijos ocupan lugares decisivos en los proyectos migratorios, las familias toman decisiones y previsiones orientadas a favorecer la mejora en las condiciones de vida, mejora que se articula con preocupaciones por las identificaciones.

En este contexto, el estudio de las experiencias formativas² (educativas, comunitarias, laborales) de los jóvenes implica considerar las tensiones entre la asimilación y la distinción, que emergen del tránsito por distintos espacios de prácticas, como dilemas sustanciales de la migración en distintas generaciones. Estos tránsitos configuran trayectorias, en las que se advierten disputas de sentido sobre el carácter formativo de las distintas experiencias interculturales de vida.

Experiencias formativas de las generaciones jóvenes en un barrio popular de la provincia de Buenos Aires.

La investigación etnográfica que sostengo desde el año 2015, analiza los procesos organizativos de una población que va asentándose en una localidad del norte de la provincia de Buenos Aires desde la década del 80. El estudio permite registrar su territorialización a través de las generaciones³, y reconstruir las oportunidades educativas y del mercado de trabajo. Las reflexiones que traigo aquí se sostienen en el trabajo de campo en escuelas secundarias del barrio; en la participación en espacios de alfabetización de jóvenes y adultos. Considero también aspectos relevados en el intercambio con miembros de una de las asociaciones más importante de la “colectividad” (que es propietaria de un mercado concentrador y distribuidor de Frutas y Verduras, un Mercado de Ropa, un Predio Polideportivo y un Salón de actos); y los contactos sostenidos con referentes de intervenciones estatales en la localidad. Recupero los avances de otras investigaciones etnográficas sostenidas en el territorio (Pizarro, 2007; Novaro, 2014; Novaro y Fariña, 2018).

La fuerte concentración de población campesina de Potosí, registra procesos activos de colectivización, con múltiples asociaciones civiles y cooperativas laborales que permiten hablar de un enclave étnico-productivo dedicado a la producción en quintas frutihortícolas y viveros, y a la comercialización de frutas, verduras y ropa a gran escala.

La colectividad se define como organización abierta hacia la población migrante y sus descendientes en general, reafirmando un discurso de promoción comunitaria y una función vinculada a la sociabilidad de la población boliviana en el barrio. La pertenencia a la misma supone un aspecto inclusor y de interpelación a lo colectivo. Puede advertirse una estructura jerárquica que en principio pondera no solo la filiación nacional boliviana (o probatorio de descendencia boliviana), sino que también considera aportes a la colectividad visibilizados en la participación de adultos, jóvenes y niñas/os en actividades comunitarias, en la movilidad social familiar, en las vinculaciones con los cantones de origen. La investigación permitió registrar situaciones que muestran el peso de la diferenciación interna y los proyectos de ascenso en una diversidad de prácticas que, al mismo tiempo, tienen un fuerte componente de identificación colectiva con lo “boliviano”.

Por otro lado, son de ineludible referencia, las situaciones de discriminación y violencia que caracterizan las relaciones en el territorio, junto con el repliegue de la población boliviana en espacios comunitarios (productivos, recreativos, de participación política). A este respecto y analizando la forma asociativa de la población boliviana asentada en la zona, la investigadora C. Pizarro (2007:6) afirma que *“el motivo que los llevó a organizarse a fines de la década de 1980 fue la necesidad de “aunar fuerza” para “representar a los paisanos” ante las autoridades locales y contrarrestar los efectos de la discriminación”*.

En este contexto se registra la expectativa de los adultos por asegurar cierta continuidad de prácticas expresivas, productivas, asociadas a lo andino boliviano en los niños y jóvenes (generación *uno y medio* o los denominados bolivianos de *segunda generación*), y una apuesta por la escuela argentina. Se advierte también la tensión entre asegurar la continuidad de la distinción étnica y nacional, y la demanda de ampliación de derechos ciudadanos y mejores condiciones de inclusión social y educativa. En contextos familiares registramos discursos y prácticas que valoran fuertemente la escolaridad de los hijos y la ponen en relación con el éxito familiar. En situaciones donde los jóvenes se integran tempranamente al mercado de trabajo, algunos padres y madres expresaron la intención de que sus hijos realicen trayectorias educativas largas, logren la titulación en carreras técnicas y universitarias. Esto permite atender a los múltiples sentidos de la distinción, que suponen el reconocimiento de lo étnico y nacional en el territorio, y la apuesta por distanciarse de situaciones de desigualdad social y la imagen de la población boliviana asociada a la pobreza.

Durante un intercambio con miembros de una asociación civil vinculada a la colectividad, un referente hacía un comentario muy revelador de los sentidos de lo educativo escolar, como espacio clave pero insuficiente para sostener la apuesta de movilidad social: *“allá en la escuela te orientan a ser alguien, acá dependés de vos mismo, las escuelas no te ayudan para eso”* (Reg. Colectivo, 2018).

Como respuesta defensiva y representación del sujeto niño educado, como reafirmación del colectivo, la formas de definir la educación de los jóvenes en el contexto migratorio argentino, se configura en una dinámica caracterizada por su complejidad. Las escuelas son depositarias de expectativas y demandas en tensión. Se espera que la escolaridad larga permita a los hijos/as acceder a saberes legitimados socialmente, y en ese sentido, acceder a trayectorias que las generaciones anteriores no lograron transitar. Por otro lado, las escuelas argentinas son vistas en espejo invertido con algo de lo escolar que se “dejó allá” (en Bolivia), que recreado desde “acá”, logra dar contenido a un mensaje articulador de moralidades y reafirmación de un sentido colectivo del sujeto educado. Esto supone formas de pensar cierto sentido instrumental de la escuela asociada a la profesionalización y la distinción que, sin embargo, es cuestionada en su corrimiento de funciones formativas asociadas al esfuerzo y la responsabilidad.

Estudios ya referidos, destacan el lugar decisivo que en los proyectos migratorios ocupan los hijos (Pedone, 2010). G. Borrego (2010) habla de la “reproducción social intergeneracional de las familias”, “lo que está en juego es que la siguiente generación mantenga o mejore el estatus social que tenía la anterior en momento de mayor prosperidad y estabilidad socio-económica” (Ibid:75).

Atendiendo a la temática de la inserción laboral como condición de migración y radicación, la consolidación de este circuito productivo-económico define los contornos de una economía fuertemente vinculada a la mano de obra migrante. Un dato interesante que se vincula con ello es la disminución en los índices de desocupación de la población migrante (en relación con la no-migrante) que reside en el barrio, favoreciendo abrir nuevas preguntas sobre la importancia de las redes productivas y laborales en el barrio, en función de una estrategia colectiva asociada a un referente étnico-nacional. En los intercambios sostenidos con grupos de adolescentes y jóvenes reconstruimos espacios y prácticas referidas por ellos como parte de sus experiencias productivas, comerciales y domésticas que sostienen junto con la escolar. Mencionaron con cierta regularidad la participación diaria o durante los fines de semana en comercios (en verdulerías, puestos de venta en Escobar, en los mercados y en la feria de ropa), en viveros y quintas de la zona. En general refieren participar en espacios familiares, en los que han ido incluyéndose gradualmente.

Los chicos directamente ya están involucrados por nosotros, por ahí pasa el enganche, por más que los hijos estudien, terminan trabajando en un puesto, directa o indirectamente terminan ahí... nosotros a lo que apuntamos es que tenemos que sostener eso (los puestos en el mercado), entonces tienen ahí una fuente de trabajo. Como hicieron las personas mayores que iniciaron eso, lo hicieron “por nuestros hijos” (Entrevista colectiva, 2017)

Los espacios productivos y comerciales de participación (prácticas laborales) son significados como escenarios de adscripción para los jóvenes. Son pensados al mismo tiempo por los miembros de la organización como escenario de fuerte referencia transnacional, donde se apuesta por fortalecer lealtades, *forjar el carácter* de los más jóvenes, consolidar una red de fuentes de trabajo comunitaria. La necesidad de recrear lazos, prácticas, *redes de sociabilidad* asociadas a un sentimiento de identidad nacional boliviana,

es pensada aquí en alusión a espacios de vínculo interpersonal, que se vinculan con las identificaciones, e implican procesos de inclusión/exclusión en un círculo social.

Junto a la recurrente figura del “boliviano trabajador”, la migración es narrada como desplazamiento familiar en busca de “trabajo, de mejorar la calidad de vida y de mejorar más que nada el estatus social” (Registro de campo, 2016). Pizarro (2007) reconstruye la trayectoria sostenida por los socios fundantes de la colectividad en este barrio, dando cuenta de la centralidad de las *redes sociales* locales, regionales y transnacionales en los emprendimientos existentes. Su trabajo es un punto de partida para abordar la compleja articulación entre dimensiones étnicas-nacionales y de clase, en las relaciones de ayuda-trabajo y paisanaje. Se debate la integración económica y la explotación laboral, tópicos que no terminan de abarcar la complejidad de las relaciones laborales como prácticas sociales atravesadas por aspectos políticos y culturales. Señala formas de concebir el espacio laboral y proyectar identificaciones: el acceso a cargos electivos y a los “puestos de venta” en la feria y el mercado, están atravesados por lazos de filiación, genealogía migrante y *cantones* de origen. Aunque las asimetrías son marcadas, la pertenencia-adscripción habilita a quienes acreditan ser bolivianos “de sangre”, el acceso a un sistema de protección, un espacio de sociabilidad y acceso al trabajo.

Las concepciones sobre trabajo nos enfrentan al análisis de un aspecto de la vida social sobre el que con frecuencia se discute desde interpretaciones simplificadas. Es un desafío abordar su asociación al tránsito de jóvenes por espacios comunitarios y su participación en prácticas domésticas. La discusión sobre trabajo infantil y juvenil hace referencia a trayectorias de vida y territorios atravesados por la desigualdad, pero es indudable que adquiere significados plurales entre miradas punitivas y otras que destacan aspectos asociados a la relación entre *trabajo, persona educada* y trayectoria escolar. Para reconstruir estos múltiples significados, es necesario poder movernos entre los registros de la colectividad y la escuela. Un miembro joven de la CBE nos decía:

“El rol de los jóvenes (en la colectividad) es muy importante. Los padres han invertido en la educación de sus hijos. Y eso que nos dieron tenemos que devolverlo, tenemos una responsabilidad, eso es cultural, haciéndonos cargo. Mi padre siempre trabajó en el campo. Para mí era normal yo llegaba de la escuela y me iba a trabajar al campo, siempre la quinta y el estudio. Para nosotros lo natural, lo normal es el trabajo y el estudio, no es extraño trabajar, no existe explotación infantil, es natural trabajar con la familia, no cabe en mi mente “mi papá me explotó”, no nos parece mal, nos parece natural (Registro colectivo, 2016).

Estudios ya clásicos como el de Paul Willis (1977) han abordado la relación de jóvenes de clase obrera con el trabajo, tomando cierta distancia de explicaciones reproductivistas. Desde la crítica al determinismo estructural, se advierte sobre la complejidad de los procesos sociales y los márgenes de autonomía. Con sus limitaciones, esas advertencias resultan pertinentes para considerar en el análisis la especificidad de las luchas culturales, generacionales y de clase que se libran en los distintos espacios bajo estudio.

Cavagnoud, Lewandowsky y Salazar (2015) vinculan desigualdad y educación en Bolivia, poniendo atención a la situación de la infancia y la juventud, los marcos regulatorios del trabajo y el sistema de protección, así como también a los procesos migratorios devenidos de la situación de precariedad laboral. Sostienen que la persistencia en las formas de precariedad afectan a todos los grupos de edades pero de forma más específica a niños, niñas y jóvenes, y señalan que las trayectorias educativas dentro y fuera del sistema escolar están frecuentemente acompañadas por una situación de trabajo y procesos migratorios.

Ética del esfuerzo del migrante y jóvenes generaciones, *estudiar y trabajar*

Mirar a los jóvenes en la trama de relaciones de las que son parte, implica pensar cuánto de sus relatos permite reconstruir elementos de un horizonte ideológico sobre el que se asientan las representaciones y se participa de prácticas como miembro de una comunidad. Me interesa cerrar el trabajo recuperando el sentido formativo que adquiere la evocación de una forma de definir el sujeto educado -que en parte busca legitimarse en un modelo formativo y escolar asociado a Bolivia- y su relación con las formas de sociabilidad-socialización en emprendimientos productivos y comerciales vinculados a la colectividad.

Las concepciones escolares que sostienen las imágenes de niñez y juventud en Argentina, se fundamentan en un paradigma de abolición del trabajo infantil y adhieren a la política de su erradicación. Estas posiciones que hegemonizan el discurso, se tensionan con los múltiples sentidos que adquieren las prácticas productivas-comunitarias de los jóvenes, en los colectivos con los que trabajamos: su vinculación a la reproducción del grupo, a la producción y transmisión de conocimientos en la práctica, a los procesos de afirmación identitaria, a la significación del trabajo como valor de la persona educada.

La expectativa de los adultos de transmitir una “disposición al trabajo” “al estudio” “al esfuerzo” en los jóvenes, adquiere un valor asociado a la distinción como colectivo que busca legitimarse en un contexto hostil, a través de ciertas marcas moralizantes del trabajo y la escuela. La participación progresiva de los jóvenes aparece como requisito de fortalecimiento de redes sociales y condición para la reproducción social y material del colectivo. Estos significados del trabajo, conviven con la expectativa de inclusión social a través del sostenimiento de trayectos escolares largos y profesionalización, que significan vehículos de distinción asociados a la movilidad social (Diez, Novaro y Martínez, 2017).

Si bien el proyecto de profesionalización es reivindicado por las familias migrantes, en el discurso de la escuela, parece primar un entendimiento dicotómico. Un aspecto donde se advierte la separación entre la escuela y el afuera, es en el modo en que ésta se distancia de las experiencias reales de vida de los alumnos/as y va reforzando otras formas de distinción y distanciamiento. La situación es disruptiva ya que escuchamos reiteradas veces en los jóvenes, en contextos familiares y en las organizaciones una alta valoración del trabajo de los jóvenes, y el carácter formativo que se le asigna.

“Mis papás son todos trabajadores y les gustaba que yo trabajara, pero ellos quieren todo (que trabaje y estudie). Yo voy a estudiar, este año pensé en estudiar sociología porque me gustó la materia, me gusta el estudio, pero a mí me gusta tener mi propia plata y así guardar” (Entrevista con una joven potosina de 17, escuela secundaria).

Frente al desconocimiento y la construcción de una noción de niño/a o joven abstracta, la noción de “trabajo” aparece como categoría articulada a la del buen migrante y sujeto educado, que se resiste a ser fijada con la de explotación.

Aparece el imperativo por parte de los sujetos migrantes, de discutir con discursos totalizantes que despojan a los jóvenes de cualquier legitimidad sobre las prácticas que realizan por fuera de los espacios institucionales destinados a la escolarización. Porque principalmente, advertimos, estas prácticas se vinculan a los procesos de afirmación identitaria.

Lo que se está discutiendo es el sentido y la orientación con que se pretende educar a los jóvenes. En este punto, la escuela argentina resulta interpelada desde la evocación a una educación más disciplinadora en Bolivia y desde espacios formativos comunitarios, donde la discusión parece orientarse hacia la promoción de disposiciones para el esfuerzo en los jóvenes y la reproducción del colectivo. Hay un reclamo hacia la escuela que construye una juventud abstracta, con la mirada anclada en una normativa que no dialoga con construcciones locales, con valoraciones y sentidos, de juventudes atravesadas por dimensiones de clase, etnia, nacionalidad: los expone en esta forma a una forma de cuidado impracticable. Los jóvenes son construidos como la renovación generacional, sobre quienes se apuesta a la continuidad de la producción para asegurar la radicación del colectivo.

Pero también puede leerse otro reclamo hacia escuela, que no acompaña la escolaridad secundaria (un nivel fuertemente problematizado por su carácter selectivo y expulsivo, por las dificultades de pensar el mandato inclusor e intercultural) proveyendo herramientas para que transiten sin interrupciones. Supone disposiciones de los sujetos sobre las que la misma escuela no asume responsabilidad (no forma en el “esfuerzo” y la “disciplina”).

Por el contrario, con limitaciones y riesgos, la participación de los jóvenes en actividades productivas es significada como prácticas para la transmisión de una disposición y carácter que favorece estudiar y trabajar, que distingue al colectivo y que por eso mismo, tiene un carácter formativo y de identificación.

En ocasiones los jóvenes son puestos como referentes centrales del proceso migratorio, significantes del supuesto “éxito” o “fracaso” del proyecto migratorio familiar. Parte de esa expectativa se proyecta sobre la trayectoria escolar, se trata de una población que apuesta fuertemente por la inclusión de las generaciones jóvenes al sistema escolar como mecanismo de movilidad social ascendente. Estas apuestas suponen la tensión entre continuidad y cambio, marcan apropiaciones diferenciales de lo escolar y dan cuenta también

de que a pesar del alto valor que la escuela adquiere, la educación secundaria y el tránsito de los jóvenes es objeto de debate.

La dinámica en la población estudiantil está atravesada por distintas variables referidas con recurrencia como el “abandono” de los estudios secundarios e intensificación de la jornada laboral. Las escuelas parecen valorar en la comunidad boliviana lo que registran como “disposición al trabajo” y la inculcación de “responsabilidades en los niños”, por oposición a “otras familias” del barrio. Incluso se señala la preocupación que algunos padres expresan en la escuela cuando los hijos “desacatan” o “se empiezan a portar mal, se argentinizan”, “ahí te dicen 'lo mando a Bolivia'”. Frente a ello, el proyecto de un viaje a Bolivia se convierte en reaseguro de condiciones de socialización en entornos apropiados. Las expectativas de los adultos respecto de la *disciplina* emerge como una de las dimensiones más significativas en términos de relaciones educativas y de transmisión entre las distintas generaciones.

A modo de cierre

A lo largo del artículo pretendí caracterizar aspectos sustanciales de la migración latinoamericana en Argentina y su vinculación con procesos formativos y de identificación, para revisar el lugar de las generaciones jóvenes. En ese recorrido, di cuenta de un proceso complejo de producción de categorías de trabajo y educación, que permiten leer y valorar las experiencias de los jóvenes en términos de experiencias asociadas a identificaciones colectivas. Se trata de marcadores de adscripción y pertenencia que apelan al referente Bolivia, como significante de etnicidad en campos sociales transnacionales, que inciden en las prácticas. A partir de esas reflexiones es posible preguntarse por las relaciones intergeneracionales en las que en términos de Candau (2008), los procesos de transmisión encierran la voluntad de dejar *huellas* que favorezcan la apropiación de los signos transmitidos y de crear una conciencia identitaria.

Atravesados por la tensión de dar muestras de integración que en ocasiones se traduce en mostrarse lo suficientemente “asimilados”, las generaciones jóvenes viven la necesidad de sostener en sus hogares repertorios identitarios amplios, que les permitan ser parte de colectivos que los construyen como sucesores y continuadores de memorias migrantes y prácticas culturales de sus ancestros.

En relación a los jóvenes, la participación en las actividades productivas de la colectividad significa una promesa de continuidad en las actividades comunitarias. Al mismo tiempo, espacios y prácticas productivas son concebidas como experiencias de socialización, promovidas por los referentes comunitarios. Adicionalmente, nos referimos al tránsito por espacios en los que las redes sociales de protección y consolidación de lealtades étnicas, resultan fundamentales en un contexto en el que la xenofobia y el racismo son componentes importantes de las relaciones sociales.

Recuperar estos sentidos asignados al trabajo, no significa dejar de reconocer la existencia de múltiples formas de explotación a las que algunos jóvenes (y adultos) de sectores populares están

sometidos, ni las relaciones que supone (en ocasiones en términos de competencia) con la continuidad en el estudio, por el contrario, implican pensar las complejas formas de la transmisión cultural y la radicación en contextos de desigualdad.

Estamos abordando un tema que atraviesa a una porción mayoritaria de los jóvenes que habita el territorio en el que trabajamos. En este caso, se trata de construir conocimiento acerca de cómo en el caso de las generaciones jóvenes, participación en espacios de práctica comunitarios y familiares, se articula con múltiples procesos y tramas de sociabilidad. Como hemos visto, estos tránsitos configuran trayectorias en las que es posible advertir disputas sobre el carácter formativo de las experiencias interculturales de vida. Estas reflexiones se orientan a reconocer que la población migrante que transita las escuelas (institución que continúa siendo definida en términos de su proyecto nacionalizador), resiste asumir identificaciones que imponen formas de asimilación, distanciamiento social o simplemente los define desde la parcialidad de ciertos atributos.

Notas

¹ Para dimensionar las brechas a las que hacemos alusión, se recomienda la lectura de los informes estadísticos elaborados al respecto. Uno de ellos señalaba hace unos años que entre los jóvenes de 14 a 19 años, rango de edades teóricas de asistencia al nivel medio, solo el 56.5% de los adolescentes de origen boliviano se encontraban asistiendo a un establecimiento educativo. En cambio, en la población total de la Argentina la proporción era del 72,6% (Cerruti y Binstock, 2012:13).

² Conjunto de relaciones y prácticas cotidianas, en las que los actores se involucran activamente condicionando el sentido de sus aprendizajes, apropiándose de conocimientos, valores y formas de vivir (Rockwell, 1995).

³ Barrio históricamente asociado a población inmigrante, por la presencia de población japonesa, portuguesa e italiana hacia mediados del siglo XX (Pizarro, 2007). Durante la década del 80 gran parte de la población proviene de zonas rurales de Potosí. Este nucleamiento fue consolidando en el tiempo una fuerte asociación con el país vecino.

Bibliografía

BEHERAN, Mariana. Intersecciones entre trayectorias migratorias, escolares y laborales de jóvenes bolivianos y paraguayos residentes en un barrio del sur de la Ciudad de Buenos Aires. En NOVARO, Gabriela (comp.) *La interculturalidad en debate. Experiencias formativas y procesos de identificación en niños indígenas y migrantes*. Buenos Aires: Biblos, p. 225-244, 2011.

BENENCIA, Roberto. La existencia de modelos históricos contrapuestos en la integración de los migrantes en la sociedad argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Número 9-, 2004 -. *Migrations en Argentine II*, [En [en ligne], mis en ligne le 2 mars 2005. URL : <http://alhim.revues.org/document430.html>

CAGGIANO, Sergio. Del Altiplano al Río de la Plata: la migración aymara desde La Paz a Buenos Aires. En TORRES, Alicia (coord.) *Niñez indígena en migración Derechos en riesgo y tramas culturales*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador - UNICEF (TACRO) - AECID. (Serie Foro), 2010. Disponible en: <http://www.boliviamundo.net/caggiano-del-altiplano-al-rio-de-la-plata-la-migracion-aymara-desde-la-paz-a-buenos-aires/>

CANDAU, Joel. *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2008.

CAVAGNOUD, Robin; LEWANDOWSKI, Sophie y SALAZAR, Cecilia. Introducción Pobreza, desigualdades y educación en Bolivia (2005-2015); Bulletin de l'Institut français d'études andines [En línea], 44 (3) | 2015.

CERRUTI, Marcela y BINSTOCK, Georgina. *Los estudiantes inmigrantes en la escuela secundaria. Integración y desafíos*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Buenos Aires, 2012.

DIEZ, Maria. *Migración, biografías infantiles y procesos de identificación. Reflexiones desde una etnografía escolar en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2015. Disponible en http://repositorio.filo.uba.ar:8080/xmlui/bitstream/handle/filodigital/2952/uba_ffyl_t_2015_903868.pdf?sequence=1&isAllowed=y

----- Las migraciones como tema de enseñanza y experiencia vivida. *Revista Para Juanito, Revista de Educación Popular y Pedagogías Críticas*. Segunda etapa, Año 7, N°19, Agosto 2019, Buenos Aires. Disponible en <http://online.pubhtml5.com/dqic/epse/>

----- Escuela y migrantes: ¿Igualdad en la diversidad? *Le Monde Diplomatique. Suplemento: "La educación en debate"*, Edición JULIO 2018 | N°229. SUPLEMENTO UNIPE #62. Buenos Aires, 2018. Disponible en <http://www.eldiplo.org/229-el-ajuste-al-desnudo/la-educacion-en-debate-5/>

DIEZ, Maria; NOVARO, Gabriela y MARTINEZ, Laura. Distinción, jerarquía e igualdad. Algunas claves para pensar la educación en contextos de migración y pobreza. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 26 (2), Buenos Aires: 23-40, 2017.

FONSECA, Claudia. *Caminos de adopción*. Buenos Aires: EUDEBA, 1998.

GARCIA BORREGO, Iñaki. Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social. En *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: GIIM, IEPALA Editorial, 2010.

GIL ARAUJO, Sandra y PEDONE, Claudia. Introducción. Familias migrantes y Estados: vínculos entre Europa y América Latina", *Papeles del CEIC*, vol. 2014/2, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, 2014. Disponible en <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13020>

HINOJOSA, Alfonso. *Migración transnacional y sus efectos en Bolivia*, La Paz: Programa de Investigación Estratégica de Bolivia (PIEB), 2009.

LAVE, Jean y WANGER, Etienne. *Situated Learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge, England: Cambridge University Press, 2007.

LEVITT, Peggy. Los desafíos de la vida familiar transnacional. En: *Familias, jóvenes niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*, GIIM, Madrid, Iepala, 2010.

MALLIMACHI BARRAL, Ana. *Las lógicas de la discriminación*. Nuevo Mundo, 2011. Disponible en <https://nuevomundo.revues.org/60921>

MANNHEIM, Karl. El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, p.193-242, ([1928] 1993).

MARTÍNEZ, Laura. Pedagogía del tiburón. Meritocracia y estado en la utopía neoliberal. *Boletín de Antropología y Educación*. Año 7, Nro. 10 – 2016.

NOVARO, Gabriela. Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales. *Revista de Antropología Social*, Vol. 23, p. 157-179, 2014.

NOVARO, Gabriela y DIEZ, Maria. ¿Una inclusión silenciosa o las sutiles formas de la discriminación? Reflexiones a propósito de la escolarización de niños bolivianos”. En COURTIS, Corina y PACECCA, Maria (coords.) *Discriminaciones étnicas y nacionales: un diagnóstico participativo*. Editores del Puerto y ADC, Buenos Aires, págs. 37, 2011.

NOVARO, Gabriela; DIEZ, Maria y MARTINEZ, Laura. Educación y migración latinoamericana. Interculturalidad, derechos y nuevas formas de inclusión y exclusión escolar. *Revista Migraciones Internacionales. Reflexiones desde Argentina. Organización Internacional para las Migraciones (OIM)*. Año 01 N° 02 (Diciembre 2017) – pp.7-23.

NOVARO, Gabriela y FARIÑA, Francisco. “Fútbol y danzas en contextos migratorios: practicas corporales, relaciones intergeneracionales y procesos de identificación”. En Dossier “*Experiencias lúdicas interculturales*” *Revista Ludicamente*, Vol 7 número 13 (2018).

PACECCA, Maria y NOVARO, Gabriela. Las actividades humanas y la organización social: aportes para la capacitación – Notas para trabajar las migraciones latinoamericanas en la escuela. (Clase N°9), Ciclo de Formación de Capacitadores en Áreas Curriculares, Ciencias Sociales, Dirección Nacional de Gestión Educativa, Ministerio de Educación de la Nación, 2011.

PADAWER, Ana y DIEZ, Maria. Desplazamientos y procesos de identificación en las experiencias interculturales de vida de niños indígenas y migrantes en Argentina. *ANTHROPOLOGICA/AÑO XXXIII*, N° 35, p. 65-92, 2015.

PEDONE, Claudia. Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes. En: *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos*. GIIM, IEPALA EDITORIAL, Madrid, 2011.

PENCHASZADEH, Ana. De extranjerías y extranjerizaciones. *Revista Para Juanito, Revista de Educación Popular y Pedagogías Críticas*. Segunda etapa, Año 7, N°19, Agosto 2019, Buenos Aires. <http://online.pubhtml5.com/dqic/epse/> p. 30-36

PIZARRO, Cynthia. Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar. *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 21(63): 211-244, 2007.

PORTES, Alejandro y RUMBAUT, Ruben. *Legacies. The story of the immigrant second generation*, University of California Press, Berkely, 2001.

ROCKWELL, Elsie. *La escuela cotidiana*. Fondo de Cultura Económica, México 1995.

----- La dinámica cultural en la escuela. En Alvarez, A.: *Hacia un currículum cultural. La vigencia de Vygotski en la educación*. Ed. Infancia y Aprendizaje. Madrid, 1997.

----- *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós, 2009.

SAYAD, Abdelmalek. *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, España, Anthropos. ([1998] 2010),

------. Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración, *Apuntes de Investigación del CECYP*, núm. 13, Año 12, pp. 101-116, 2008.

TABOADA, Maria. Nación y migración: revisión crítica de libros de texto para la enseñanza secundaria en la Argentina. *Romanica Olomucensia* 28.2: 185–202, 2016.

WILLIS, Paul. *Aprendiendo a trabajar*. España, Akal Ediciones. (1977/1988).